

EL

# ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Scaevola.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 11 de Julio.

El Eco de Cartagena

VESTEIRO TORRES.

Pues que en el siglo actual todo se inquiere y discute; pues que al acontecer algun suceso, por insignificante que sea, se intenta á seguida averiguar su causa y origen, lógico es que al morir un poeta, cuando parecia natural le sonriese el porvenir y le alentase la esperanza, tratemos de dirigir una mirada investigadora, y al hacer unos como apuntes necrológicos, dejemos á la imaginacion que se abisme en dolorosas reflexiones.

Que un ser vulgar, solo atento al goce de sus sentidos, al hallarse abrumado por contrariedades, busque en la muerte término á sus fatigas se comprende fácilmente; pero si el que se procura la muerte es un jóven de vasta instruccion, de grandes y sublimes pensamientos, que siente en su cabeza lo infinito y adivina la inmortalidad... ¡oh! entonces hay algo inexplicable y misterioso, y parece una aberracion lo que meditando quizá se llega á comprender.

Existen personas que al oír que se ha suicidado alguien, tildan de loco y bárbaro á quien pone fin á su vida. No pretendo defender el suicidio, no. Mas, ¿por qué culpar al suicida en absoluto, y aun sin saber cómo vivia y qué dolores le aquejaban? ¿Por qué esa sociedad tan escrupulosa y justa no fija un momento su atencion en aquel que voluntariamente traspasa el umbral de la muerte? ¡Ah! Es que la sociedad, entretenida en sus placeres y anhelando satisfacciones y ventura, teme hacernos, como teme el misero criminal, asomarse á su conciencia, porque su negrura le espanta.

Si la sociedad es responsable, como los individuos, habrá de contestar á las terribles cuentas que Dios le exija. Con su culpable indiferencia, ¿cuántos dolores ha pro-

ducido, cuantas desgracias ha acarreado! ¿Y cómo no hade juzgar Dios severísimamente á los hombres que en tanto derrochan cuantiosos capitales en báquicas orgias y se entregan á la embriaguez de los placeres permiten que otros giman en la miseria, sin conseguir ni unas migajas de sus prodigalidades? ¿Cómo no hade condenar el Dios de Sinal á esos seres que no cumplen la mas grandiosa de las máximas del cristianismo, la caridad, seres abyectos é insensibles, egoistas é hipócritas? Pues ¿qué! Si sois religiosos y creéis en un mas allá, y abrigais la conviccion de que ningun delito queda impune y ninguna virtud sin premio equivalente á su valla, ¿por qué permitis que hombres de saber y de ingenio claro y perspicaz desahellexcan y se entreguen á la desesperacion.

No se curan las llagas ocultándolas; el mal, aunque no se vea, sigue produciendo sus terribles efectos. Los vicios no desaparecen disfrazándolos; fuerza es que se ataquen valientemente, y sin temor á las consecuencias y á los sufrimientos...?

¿Quién era Teodosio Vestreiro Torres? Ni sé cuando nació, ni cual era su familia. Nunca le vi en el mundo. Sin embargo, quiza haya leído sus escritos le conocerá, porque son los escritos reflejos del alma, y muy particularmente las composiciones poéticas. ¿Queréis conocerle? Vió la luz primera en Galicia, patria del insigne Nicomedes Pastor Díaz y del eruditísimo Feijóo. Estoy seguro de ello; al cumplir Teodosio quince años ya se sentiria halagado por risueñas ilusiones, y surgirían en su mente atrevidos proyectos y dulces esperanzas de gloria. Es aquella la edad mas venturosa de la vida, porque aun no se ha comprendido cuanto hay de quimérico é irrealizable. Jóven, sin experiencia, alentado por la inspiracion, ese destello de la divinidad, acaricia la idea de visitar la corte, punto de reunion de todos escritores, mar tempestuoso donde naufragan muchos

ideales ensueños y se debilita el entusiasmo, y se pierde la fé al ser heridos por la burla, el desprecio y la sátira.

Consigue Vestreiro lo que tanto anhelaba, y un día se conmueve al divisar en el horizontes las altas agujas de las iglesias de Madrid. No rehuye las fatigas ni le amedrenta el trabajo. Lucha entusiasta y hace brotar desu citara armoniosos cantos, en cada uno de los cuales se retratan los temores y las esperanzas del poeta. Entonces las notas desu lira son los ecos de un sol que nace esplendoroso y alegre, y canta á la virtud, canta al amor, á la amistad, á la fé. Imagina el amor puro como el de los ángeles, la amistad sincera y desinteresada, y la fé, bálsamo que alivia los pesares é impulsa el heroismo.

¡Ay! Pronto observa que sus cantos nadie los oye, que en sus esperanzas nadie cree. Que si habla de religion la duda le sonrie; y con profundo sentimiento de su alma, ve que el egoismo inspira los actos del hombre. Hallase sólo, la sociedad no le escucha ni le tiende una mano protectora para animarle en su empresa... entonces la duda le asalta y mas tarde el escepticismo le descorazona. Preséntasele muy otro el porvenir: antes risueño color de rosa, que alegraba su espíritu; ahora aterrador con sus desengaños y olvido. Entonces dice:

"Muerta en el pecho mia la esperanza de ventura, de paz y de consuelo, tedia de hiel en doloroso anhelo veló mi corazón.

Solo juzgué cual puerto de bonanza, bálsamo bienhechor de mal tan fuerte, el perpétuo sosiego de la muerte....

¡mi postrera ilusión!"

Así dice en su preciosa poesia *Placer del dolor*.

"Tanto he llegado á sufrir, que es idéntico en mi ser existir y padecer, calmar mi pena y morir.

Un tiempo, para mi herida bálsamo amé con ardor: hoy arrancar mi dolor es arrancarme la vida.

Y contemple en la afliccion de mi tormentosa calma,

escepticismo en el alma, la nada en el corazón."

¡La nada en el corazón! Terribles palabras que denotan el completo cambio ocurrido en aquella alma. Oíde, oíde todavía cantar con melancólicos sonos á *Los lirios del Camposanto*.

"Con el alma dolorida llevo mis pasos inciertos —¡Desencanto de la vida!— á la mansion de los muertos. Vagando entre sepulturas, monumentos del olvido, menguarán las amarguras de un espíritu abatido... Abatido y desolado, por la mundana falsia; hoy sepulcro malhadado de esperanza y de alegría.

Soledades y memorias fijan aquí su morada; aquí se pesan las glorias, ¡ay! las glorias de la nada. Las glorias de nuestra vida... ¡ilusiones é ilusiones! ¡Llama falsa, encendida al fuego de las pasiones!

Todo pasa, todo pasa como juego de la suerte: es un recuerdo que abraza el recuerdo de la muerte. Y la muerte es el consuelo para el alma acongojada... ¡Arrojanos son de este suelo, misterio de nuestra nada!"

Y si creyera el lector infundados mis juicios y dudase de la exactitud de mis aseveraciones, dé una mirada á las dos poesias siguientes del infeliz Vestreiro; ellas facilitarán mucho la comprension de su triste fin. Como todas las suyas, son de inimitable sencillez, fluidas y sonoras, aunque pálida expresion de sus pesares. Vedlas.

CREDO DE LA VIDA.

"Halagos de ventura, por mi mal, ilusoria, juzgar me hicieron en edad mas pura la vida cual la gloria. Luego, desvanecido por celestial beleso, creí, llorando el nuevo bien perdido, que la vida era sueño. Hoy la existencia inquieta,